

## LA RAZZIA DEL CORSARIO MORATO ARRÁEZ EN LA COSTA MURCIANA EN AGOSTO DE 1602

FRANCISCO VELASCO HERNÁNDEZ

### Resumen:

En agosto de 1602 se produjo una de las campañas de saqueo más exitosas del corsario argelino Morato Arráez, que se saldó con la captura de unas 80 personas en las costas de Málaga y Murcia, además de varias embarcaciones. Esta razzia estuvo provocada indirectamente por los planes españoles para atacar Argel, lo que obligó a sus corsarios a buscar información sobre la concentración de la flota española en algunos puertos, como Cartagena. Este motivo les trajo al litoral murciano y facilitó su acometida sobre la torre lorquina de Cope y el enfrentamiento con las milicias locales en La Manga.

Palabras clave: Corso berberisco – Morato Arráez – Costa de Murcia – Siglo XVII

### Abstract:

One of the most successful sacking campaigns of the Argelian corsair Morato Arráez took place in August of 1602. That caused the seizure of more than 80 people on the coasts of Málaga and Murcia and also of several boats. This raid was indirectly provoked by the Spanish plans to attack Algiers, which obliged their corsairs to search for information about the concentration of the Spanish fleet in some ports, like Cartagena. This reason brought them to the Murcian seaboard and facilitated their attack on the Tower of Cope, from Lorca, as well as the confrontation with the local militia in La Manga.

Key words: Berber piratical enterprise – Morato Arráez – Murcian coast – 17<sup>th</sup> century

## 1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la actividad del corso berberisco en el litoral murciano durante la época de los Austrias son bastante escasos y se limitan casi exclusivamente a Cartagena y Águilas<sup>1</sup>. A pesar de ser una cuestión de gran importancia, pues la costa del reino de Murcia quedó convertida en frontera contra el Islam desde comienzos del siglo XVI, no parece haber despertado excesivo interés entre los historiadores de la Región ni tampoco en otros investigadores nacionales o extranjeros.

El tema en sí es de una trascendencia enorme para la historia de nuestro territorio, toda vez que marcó durante siglos el destino de muchos de los habitantes del antiguo reino de Murcia, obligados a permanecer lejos de un espacio litoral que ofrecía riqueza y la posibilidad de contactar con el amplio mundo exterior. Este fue, sin duda, uno de los principales frenos a su desarrollo: la existencia en la costa de un corsarismo persistente que se mantuvo a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En este artículo nos hemos centrado en una de las razzias berberiscas más significativas y de mayor repercusión de las ocurridas en estas dos centurias: la algarada de Morato Arráez en agosto de 1602, que salpicó a toda la costa murciana, desde Cope hasta El Galán (La Manga), y que puso en jaque a todo el dispositivo militar de este viejo reino. Se trata pues de un tema prácticamente desconocido, para cuyo desarrollo nos hemos apoyado en la documentación existente en el Archivo General de Simancas (secciones de Guerra Antigua y Estado) y en los archivos municipales de Murcia, Lorca, Cartagena y Mazarrón.

---

<sup>1</sup> En Cartagena esta temática ha sido abordada de forma específica por Cayetano Tomel Cobacho y Alfonso Grandal López, "El peligro de las grandes flotas y la defensa de Cartagena entre 1580 y 1630", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, t. II, págs. 1.657-1671; Alfonso Grandal López, "Un ejemplo de incursión corsaria por la costa murciana: El desembarco de Morato Arráez en Portmán en octubre de 1587", *Cuadernos del Estero*, n° 11-12 (1996-1997), págs. 161-175; y Francisco Velasco Hernández, "El ataque corsario a Cabo de Palos y El Estacio en 1637", *Cartagena Histórica*, n° 25 (2008), págs. 35-49. A nivel general, el tema ha sido analizado por Vicente Montojo, *Cartagena en la época de Carlos V*, Murcia, 1987; José J. Ruiz Ibáñez, *Las dos caras de Jano*, Murcia, 1995; Vicente Montojo y José J. Ruiz Ibáñez, *Entre el lucro y la defensa. Las relaciones entre la monarquía y la sociedad mercantil cartagenera (Comerciantes y corsarios en el siglo XVII)*, Murcia, 1998; y Francisco Velasco Hernández, "Un obstáculo a la "pax hispánica" de Felipe III: la pervivencia del corsarismo islámico en el Levante y Andalucía", ponencia de las *V Jornadas sobre fortificaciones, piratería y corsarismo en el Mediterráneo*, Cartagena, 2006, págs. 83-111. Sobre Águilas, el único trabajo existente es el de José García Antón, *Estudios históricos sobre Águilas y su entorno*, Murcia, 1992.

## 2. MORATO ARRÁEZ, CAPITÁN DE ARGEL. SU PRESENCIA EN NUESTRO LITORAL (1585-1605)

Pero, ¿quién era Morato Arráez? La mayor parte de la información que conocemos acerca de él proviene del excepcional testimonio de un contemporáneo suyo, Diego de Haedo, quien en 1612 publicó su famoso libro *Topographia e historia general de Argel*, uno de cuyos volúmenes, titulado “Epitome de los Reyes de Argel”, trata sobre la historia de los bajás argelinos, reservando para nuestro personaje una parte destacada al final<sup>2</sup>.

Morat o Murad Reis (castellanizado como Morato Arráez) fue uno de los grandes jefes corsarios berberiscos, que aprendió su oficio trabajando para Turgut Reis (Dragut) y Euldj Alí (Ochali). Como tantos otros, era cristiano de nacimiento y había sido capturado de niño en Albania y vendido después como esclavo en Argel. Allí fue comprado por Kara Alí, un corsario de segunda fila que pronto vio en el muchacho de 12 años, al que prohió, una gran inteligencia y ambición, por lo que no tardó en concederle el mando de una galeota<sup>3</sup>.

De esta forma participó en el sitio de Malta de 1565, pero sus deseos de grandeza le llevaron a rechazar la obediencia a su amo, escapándose con su galeota para ejercer el corso por su cuenta. Este hecho poco afortunado –encalló la nave en unos arrecifes– le trajo de vuelta a Argel, donde fue repudiado por su antiguo amo. Pero se las arregló para hacerse con una pequeña galeota de 15 remos y partir hacia España, de donde volvió con una suculenta presa de 3 bergantines y 140 cristianos.

A partir de aquí su carrera fue meteórica. En enero de 1578 ya estaba al mando como capitán o “reis” de varias embarcaciones, con las que atacaba las costas españolas e italianas<sup>4</sup>. En 1580, en uno de sus golpes más sagaces, capturó con sólo dos galeotas dos galeras reales –una de ellas la “capitana”– de la escuadra pontificia. Seis años después, en 1586, se atrevió a realizar lo que ningún otro argelino había hecho hasta entonces: cruzar el Atlántico y atacar por sorpresa la isla de Lanzarote, donde obtuvo un extraordinario botín en dinero y personas, entre las que se incluyeron la mujer y la hija del marqués de Lanzarote<sup>5</sup>. Su enorme prestigio y popula-

---

<sup>2</sup> Diego de Haedo, *Topographia e historia general de Argel*, Valladolid, 1612, ed. de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1927. Algunos autores, como Eisenberg, sostienen que Diego de Haedo no fue el autor de este libro, sino Miguel de Cervantes (Daniel Eisenberg, “Cervantes, autor de la Topografía e historia general de Argel publicada por Diego de Haedo”, *Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 16, n.º 1, 1996, págs. 32-53).

<sup>3</sup> John B. Wolf, *The Barbary Coast. Algiers under the Turks, 1500 to 1830*, Nueva York, 1979, págs. 146-147.

<sup>4</sup> Salvatore Bono, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milán, 1997, pág. 158.

<sup>5</sup> El botín de Morato fue de más de 200 cautivos, a los que habría que añadir 15.000 ducados pagados por el marqués de Lanzarote para rescatar su familia y un galeón de la flota de Indias que había arribado al Puerto de Arrecife con averías y desconocía la situación (Antonio Rumeu de Armas,

ridad despertó el recelo y la envidia de los beylerbeys argelinos –gobernadores designados por el imperio turco–, que no pudieron impedir que fuera nombrado “almirante” o capitán de Argel en 1595<sup>6</sup>. Continuó ejerciendo el curso hasta su muerte en 1605, víctima de la epidemia de peste que asoló el Magreb en esos años.

Por lo que se refiere a su presencia en nuestro litoral, las primeras noticias que hacen alusión a él datan de 1583, aunque es posible que lo visitara con anterioridad. Se trata de una carta real dirigida al corregidor de Cartagena para que previniese 300 arcabuceros de Lorca, Cartagena y Mazarrón para embarcarlos en las 15 galearas de Juan Andrea Doria que iban a llevar dinero y provisiones a Orán, ya que se sospechaba que merodeaba por la zona Morato Arráez con 17 bajeles<sup>7</sup>.

La primera incursión en tierra pudo llevarla a cabo en 1584 en la zona de Calblanque-Gorgel, al este de Cartagena. En esa ocasión seis galeotas argelinas desembarcaron 300 soldados en Calblanque, que cautivaron mucha gente y a punto estuvieron de sorprender el lugar de Alumbres, aunque finalmente las tropas de la ciudad lograron rechazarlos y obligarles a retirarse en la playa del Gorgel<sup>8</sup>. Al año siguiente es posible que emprendiera una nueva algarada contra nuestra costa, pero esta vez en la comarca de Mazarrón. Según la tradición popular, el 17 de noviembre de 1585 se produjo un desembarco corsario en las proximidades de esta villa, al frente del cual estaba Morato Arráez. Como era de esperar, las tropas argelinas avanzaron sobre la localidad, pero se produjeron varios hechos extraños que les sobresaltaron y les obligaron a reembarcar y a retirarse: es el famoso “milagro de Bolnuevo” que se ha transmitido oralmente de generación en generación<sup>9</sup>.

Donde sí está comprobada documentalmente la intervención de Morato Arráez fue en el desembarco llevado a cabo en Portmán en octubre de 1587, cuyos pormenores fueron estudiados por Alfonso Grandal en un artículo al que nos remitimos<sup>10</sup>. En esta ocasión el peligro fue extremo, pues permanecieron durante dos días allí, echando en tierra más 500 hombres, que corrieron el campo cartagenero cautivando un buen número de personas. Finalmente, la actuación conjunta de las tropas

*Canarias y el Atlántico: Piratería y Ataques Navales*, t. II, Santa Cruz de Tenerife, 1991, págs. 75-80); véase también, Luis Alberto Anaya Hernández, *Moros en la costa. Dos siglos de corsarismo berberisco en las Islas Canarias (1569-1749)*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, págs. 140-143.

<sup>6</sup> Philip Gosse, *Los corsarios berberiscos (Historia de la piratería)*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1973, pág. 57.

<sup>7</sup> Archivo Municipal de Cartagena (A.M.Ct.), Ac. Caps. 1583-1585, fol. 46.

<sup>8</sup> A.M.Ct., Ac. Caps. 1583-1585, fol. 98.

<sup>9</sup> Estos hechos fortuitos fueron los siguientes: la campana que debía anunciar la salida del sol tocó por equivocación “a rebato”; una conversación entre mazarroneros, en la que uno de ellos dijo que tenía “catorce caballos”, confundió a unos espías de los musulmanes que creyeron que se trataba de una caballería que se aproximaba para hacerles frente; y por último, en el momento que retrocedían se les apareció en la playa una doncella cuyo resplandor los atemorizó, de tal manera que escaparon llenos de pavor y arrojando sus armas al mar (Serafin Alonso Navarro, *Notas para la Historia de Mazarrón*, Mazarrón, 1974, págs. 88 y ss.).

<sup>10</sup> Alfonso Grandal López, “Un ejemplo de incursión corsaria... ob. cit.

concejiles de Murcia y Cartagena les hicieron retroceder, poniéndose a la fuga en sus ocho galeotas tras divisar el día 13 de octubre dieciocho galeras españolas que venían en su búsqueda.

En la década siguiente la presencia de galeotas argelinas, con Morato como supuesto jefe de ellas, se repitieron en los años 1594, 1595, 1596, 1599, 1600 y 1601<sup>11</sup>, prolongándose –incluyendo la incursión de 1602, a la que hoy dedicamos este artículo– hasta el 21 de junio de 1605, fecha a partir de la cual desaparece toda referencia suya en las actas capitulares de los concejos de la costa.

Como puede verse, por tanto, Morato Arráez y sus secuaces sentían cierta predilección por el litoral murciano a la hora de organizar las expediciones de saqueo y, aunque es imposible hacer un cálculo exacto, podemos afirmar que en sus embarcaciones fueron trasladados a la fuerza varios cientos de antepasados nuestros con destino al mercado esclavista de Argel.

### 3. EL INICIO DE LA CAMPAÑA DE 1602

El inicio del siglo XVII fue para nuestra costa de lo más nefasto en cuanto a presión corsaria se refiere. En el año 1601 una escuadra de cinco galeotas “gruesas”, auxiliada por seis bergantines, se adueño totalmente del espacio litoral situado entre los cabos de Gata y La Nao, bloqueando y desabasteciendo los puertos de Alicante y Cartagena y sembrando el terror en los pequeños pueblos pesqueros de su ámbito. Esta escuadra había partido de Argel a finales de septiembre del año anterior con dirección al cabo de Gata, donde permaneció varios días en los que capturó 2 saetías francesas; de aquí se trasladó a la isla de Santa Pola, que se convirtió su guarida durante 40 días, y en los que atrapó varias embarcaciones, además de saquear el pueblo de Callosa; posteriormente se trasladaron a la isla Grossa con la intención de tomar el caserío de El Algar, pero el mal tiempo se lo impidió, al igual que su plan de atacar Carboneras; en los meses siguientes pivotaron entre ambas islas y la costa de Almería atrapando todo lo que les salía al paso y desembarcando en los términos de Orihuela y Lorca<sup>12</sup>. Para darle información sobre ello, el concejo de Cartagena decidió escribir una carta al rey el 15 de diciembre de 1601, en la que se explica gráficamente la situación caótica provocada por estos navíos corsarios:

<sup>11</sup> A.M.Ct. cabildos de 5-1-1594, 4-11-1595, 3-11-1599, 29-7-1600 y 15-9-1601; Archivo Municipal de Lorca (A.M.L.), cabildos 21-11-1600 y 19-9-1601; y Archivo Municipal de Mazarrón (A.M.Mz.), cabildos 15-2-1599, 4-4-1599, 9-6-1601 y 21-6-1601. También en: José J. Ruiz Ibáñez, *Las dos caras de Jano*, ob. cit., pág. 95.

<sup>12</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.), G.A., leg<sup>o</sup> 599, n<sup>o</sup> 219.

Señor: Quarenta días a que ynquietan esta costa cinco galeotas gruesas y seis bergantines en dos esquadras, haciendo en ella notables daños, desde el cauo Martín al cauo de Gata, como son auer saqueado a Callosa, lugar del Reyno de Balençia, y cautiado en él mucha cantidad de mugeres y niños, y en el éste muerto y preso doze escuderos que acudieron al socorro de una torre, la qual auían tomado y muerto al alcaide della y colgádolo de una almena; y en el término desta çiudad los cinco nauíos tomaron tres naues y una saetía que uenían deste puerto, y el domingo, que se contaron nueue deste, tomaron una de las guardas de Castiltiños y degollaron una manada de ganado cabrió en la Ysla Plana, y el martes pasado los cinco nauíos mataron en las Águilas, término de Lorca, nueue soldados y cautiaron doze de una quadrilla que allí sustentaban los ganados y degollaron dos mill caueças de ganado; esto es demás de muchos acometimientos que an hecho en Almería y hazen oy en el término y puntas del puerto desta çiudad; a parecido dar quenta de todo a V. Magd., a quien umildemente suplicamos sea V. Magd. seruido de mandar que una esquadra de galeras dé buelta por esta costa y la limpie y castigue el atreuimiento de estos moros que oy están en ella...<sup>13</sup>

El acuerdo del concejo había sido tomado en su reunión del 11 de diciembre de ese año y se comisionó a un regidor para que redactara la carta. Al mismo tiempo se decidió escribir otra a al padre fray Gaspar de Córdoba, confesor del rey, dándole cuenta del ofrecimiento que la ciudad hizo de 400 soldados al conde de Buendía, a cuyo cargo estaban diez galeras fondeadas en el puerto de Cartagena, para reforzarlas y salir en busca de las cinco galeotas, pero rehusó la ayuda y no hizo nada por perseguir los navíos corsarios<sup>14</sup>. Esta circunstancia extraña, pues lo normal era que las galeras salieran en persecución de los corsarios, puede tener cierta lógica si tenemos en cuenta que en esos momentos se estaba concentrando una gran flota en los puertos españoles para atacar Argel, cuya expedición acabaría en rotundo fracaso, pues no llegaron a pasar de Mallorca<sup>15</sup>.

Al frente de esta escuadra corsaria no podía estar otro que Morato Arráez. De ello se tuvo conocimiento gracias a confesión de un cautivo que había sido galeote espalder de la nave de aquel durante 18 años y que fue liberado cuando estas cinco galeotas arribaron de vuelta en el cabo de Gata. En Cartagena se le tomó testimonio por la justicia de la ciudad a principios de enero de 1602, siendo después remitido al marqués de los Vélez para que prestara también declaración ante él<sup>16</sup>.

En el mes siguiente ya se tenía conocimiento de los preparativos de Morato Arráez para salir con su escuadra hacia las costas españolas. En una carta remitida a Felipe III desde Argel se le informaba con enorme precisión de todo lo aconteci-

<sup>13</sup> A.G.S., G.A., leg<sup>o</sup> 588, n<sup>o</sup> 223.

<sup>14</sup> A.M.Ct. Ac. Caps. 1598-1602, fol. 267v.

<sup>15</sup> Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "La defensa de la cristiandad; las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, vol. V (2006), pág. 90.

<sup>16</sup> A.M.Ct. Ac. Caps. 1601-1605, fol. 52.

do en esta Regencia desde el 3 de noviembre de 1601 al 20 de enero de 1602 y entre los asuntos tratados se exponía que “en 4 de henero de 1602 leuantó Morat Arráyz una galera de 26 bancos, tirose mucha artillería; él y los demás arrayezes han pedido licencia para andar en corso y bolver aquí el primero de la primauera; no se lan dado, mas creo se la darán con escusa de andar a tomar lengua...”<sup>17</sup>.

Con “tomar lengua” se refería en lenguaje de la época a informarse de fuentes veraces sobre los movimientos de la flota española. En Argel se conocían con anterioridad los planes para la organización de las expediciones contra esta Regencia berberisca. De hecho, la expedición de 1601 se supo gracias a dos moriscos valencianos que informaron a una escuadra corsaria que pasaba por su costa; la de 1602 se sospechaba al tenerse noticia de la concentración de tropas en diversos puertos españoles<sup>18</sup>. Por si acaso, el bey argelino decidió en el verano de 1602 enviar a sus corsarios a diversos puntos de nuestro litoral a recoger noticias sobre nuestra flota, aunque con la severa advertencia que debían volver nada más saber de ella, tal como nos lo refieren dos cautivos que consiguieron escapar de estas galeotas:

“Salió Morato de Argel con mill y quatroçientos turcos y tiempo tasado, dentro del qual auía de bolber, auiendo nueua que auía armada sobre Argel, con pena de que si no lo hiziese le mandaría cortar la caueça el gran turco, y a su muger e hijos, y le tomaría su azienda, y para que esto fuesse más firme, benía juramentado el capitán de los genizaros para que el día que tuiesen lengua zierta de la armada hiziese bolber a Morato, lo qual cumpliesse con pena de la vida. Y no allando nueua que la armada fuesse para Argel pudiesse navegar un mes buscando galima”<sup>19</sup>.

#### 4. LOS AVISOS SOBRE LA ESCUADRA DE MORATO ARRÁEZ

Las suposiciones del informador del rey español en Argel no iban nada desencaminadas puesto que ya a finales de mayo de ese año fue divisada en el litoral cartagenero una escuadra corsaria con ese propósito, según confirmaba el acta capitular del 31 de ese mes: “a benido la guarda de Escombrera y dado aviso que a descubierta quatro nauíos gruesos de rremos que bienen la buelta del golfo, seys leguas a la mar, y se entiende ser de enemigos y que procurarán cautibar alguna gente para tomar lengua de lo que por acá passa”<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> A.G.S., G.A., leg<sup>o</sup> 599, n<sup>o</sup> 113.

<sup>18</sup> Sobre la organización y el fracaso posterior de ambas expediciones, véase Cesáreo Fernández Duro, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, 1972, vol. III, págs. 239-243.

<sup>19</sup> A. G. S., Estado, leg<sup>o</sup> 189.

<sup>20</sup> A.M.Ct. Ac. Caps. 1598-1602, fol. 304.

Mientras, los preparativos de esa nueva expedición española a Argel seguían adelante. El puerto de Cádiz fue designado como punto de concentración de las escuadras de galeras de España, Génova, Nápoles y Sicilia. El 7 de febrero de 1602 se recibió en Lorca una carta del adelantado mayor de Castilla pidiendo que la milicia de la ciudad estuviese preparada para el 10 de marzo con objeto de trasladarse a Cádiz; esta compañía lorquina, de unos 150 infantes y capitaneada por el regidor Martín Leonés Navarro, no estaría de partida hasta el mes junio<sup>21</sup>. Por parte murciana serían embarcadas en las galeras unos 700 u 800 hombres, correspondientes a la milicia de la ciudad, a dos compañías voluntarias a cargo de los capitanes Juan Usodemar y Diego de Villaseñor Riquelme y a la milicia de Caravaca<sup>22</sup>.

Pero volviendo a Morato Arráez, su afán por “tomar lengua” de la situación de la flota española le llevó a las islas Baleares. El 4 de julio de 1602 el gobernador de Ibiza informaba al rey que a las 3 de la tarde había llegado una embarcación francesa cuyo patrón había informado lo siguiente:

“Veynte millas a la mar de esta isla descubrió ayer al anochezer los dichos dos bajeles, que son dos galeras de 25 bancos cada una, de Morato Arráez, y que él y su hermano vienen en ellas, y la siguieron toda la noche y al amanecer abordaron con ella, haviéndole tirado una pieza y varios mosquetazos, y hizieron luego pasar al dicho patrón a la cappitana de Morato y le hizieron muchas preguntas, queriendo saber adonde estaua la armada de V. Magd. y qué galeras hauían passado, de manera que conoció y supo cierto que vienen a tomar lengua della; el dicho patrón reffiere que les dixo que no sabía ninguna cosa más de que algunas bandas de galeras hauían passado la vuelta de poniente, y assí le dieron libertad, haviéndole tomado solamente tres balas de lienço, y assimismo reffiere que van muy bien armadas de genizaros y turcos... Después de haber escrito ésta, ha llegado a este dicho puerto otra naveta niçarda, el patrón de la cual reffiere que assimismo a abordado con el dicho Morato y le ha hecho las mismas preguntas, y dádole libertad con huelle tomado tan solamente 7 balas de lienços... y el último dize que, en haviéndole dexado, dicho Morato se hizo a la vela la buelta de Cataluña”<sup>23</sup>.

Pero Morato no fue a Cataluña, sino a la costa africana a dar cuenta de la información recogida. Sabemos por la declaración de dos cautivos que escaparon de las galeotas de Morato en el puerto de Escombreras que el corsario argelino puso rumbo a Mostaghanem, desde donde despacharon correo por tierra a Argel, informando a sus gobernantes que no temiesen la llegada de ninguna armada, porque ni la había ni la que estaba en Cádiz era para allá. De Mostaghanem fueron al río de Tremecén para saber la situación en que se encontraban las cabilas hostiles, pero no permaneció allí mucho tiempo, temeroso de un ataque de éstas, por lo que pasó a

<sup>21</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1601-1602, fols. 154v, 226v, 252v y 256.

<sup>22</sup> A.G.S., G.A., leg<sup>o</sup> 600, n<sup>o</sup> 83.

<sup>23</sup> A.G.S., G.A., leg<sup>o</sup> 603, n<sup>o</sup> 139.

despalmar a las tres islas (actuales islas Chafarinas). Poco después daría el salto hacia la costa española, poniendo rumbo hacia el litoral malagueño.

En este escenario complicado, se presentó un invitado con el que nadie contaba: la armada de la reina Isabel de Inglaterra, enemiga acérrima de nuestros monarcas. En efecto, el día 18 de abril de 1602 fueron descubiertos desde la atalaya de Juncos, al este de la ciudad, 62 navíos de alto bordo que provocaron un fortísimo rebato. Fue necesario poner en estado de máxima alerta a todos los vecinos de la ciudad y pedir la llegada de refuerzos de otros pueblos y ciudades del reino; refuerzos que fueron conducidos por el marqués de los Vélez desde Mula, Totana y Alhama, y desde Murcia por el corregidor Diego de Sandoval, aunque esta última ciudad tardó más de cinco días en despachar sus tropas hacia Cartagena, cosa que disgustó sobremanera al marqués de los Vélez, que lo comunicó al rey<sup>24</sup>. Desde su mayoría de edad en 1594, don Luis Fajardo Requesens, IV marqués de los Vélez, había tenido diferentes enfrentamientos con las principales ciudades del reino, siendo Murcia una de las más beligerantes<sup>25</sup>. Pero, afortunadamente, todo quedó en un susto, puesto que la armada inglesa siguió su camino.

## 5. LA LLEGADA DE MORATO ARRÁEZ AL LITORAL MURCIANO DESDE ANDALUCÍA

Como habían señalado los dos cautivos que escaparon de la galeota de Morato Arráez en Escombreras, la escuadra del corsario argelino se trasladó desde la costa africana hasta la de Málaga, donde dio comienzo a su particular campaña de terror y saqueo. Las autoridades malagueñas, que ya de por sí estaban suficiente ocupadas con impedir las acometidas de las fustas de Tetuán, quedaron aterradas cuando descubrieron la presencia de las nueve galeotas de Morato Arráez, tal y como nos lo señala su corregidor:

“El día ocho deste mes [de agosto], corriendo un rebato la buelta de leuante, en la cala del Moral, dos leguas de la ciudad, se descubrieron nueve galeras de turcos de Argel, las proas en tierra, que auían desembarcado seiscientos turcos o más e yban endereçados a lo que pareció la vuelta de Benagalbón, un lugarejo de cinquenta casas que está media legua de allí; hállame con veinte caballos y unos pocos infantes, que auiéndonos aresgado, los hizimos embarcar, auiéndoles muerto onze turcos, y a esta ora que llegamos auían saqueado una venta que está en la dicha cala y captibado siete personas que auía dentro y una guarda de la torre atalaya del Cantar; metiéronse a la mar, la buelta del levante, y antes de anoche, a

<sup>24</sup> A.M.Ct. Ac. Caps. 1598-1602, fols. 287-295v, y A.G.S., G.A. leg<sup>o</sup> 599, n<sup>o</sup> 222.

<sup>25</sup> D. Centenero de Arce y O. Parra Montoya, “De gobernadores facticios a factores de mercedes. La recuperación del poder del IV marqués de los Vélez”, en: G. Levi y R. Rodríguez Pérez, *Familias, jerarquización y movilidad social*. Murcia, 2010, págs. 327-340.

las dos de la mañana, dieron en tierra, en la vanda del poniente, en el Arroyo de la Miel, junto a una villeta llamada Venalmádena, de 30 casas, legua y media de la ciudad; acudióse al rebato con grande puntualidad con la gente que desde que se descubrió esta armada tengo en cuerpo de guardia, con los caballos que andan de ronda y soberronda por la playa, que importó para que no hiciesen efecto y se embarcasen sin hacer daño alguno...<sup>26</sup>.

Saqueada la costa de Málaga, decidieron probar suerte en el litoral murciano, a donde llegaron dos o tres días después. De todas formas, aquí se tenía un conocimiento más o menos puntual del movimiento de la escuadra de Morato. Precisamente el día 3 de agosto, se encontraba el corregidor en Cartagena y desde allí escribió al concejo de Murcia informándole que Morato andaba por las costas de Mallorca y Denia; aprovechando la ocasión, pidió a los regidores murcianos que establecieran una posta en El Jimenado para comunicar con Cartagena. Al día siguiente, una nueva carta del corregidor avisaba que Morato Arráez se encontraba en la costa cartagenera con 18 galeotas, por lo que pedía de forma urgente que se aprestaran las tropas de la ciudad. Aunque se trataba de una falsa alarma, puesto que -como sabemos- Morato se encontraba aún en Málaga, la noticia de su presencia en nuestra costa hizo correr a los regidores murcianos, que rápidamente acordaron que se compraran varios quintales de pólvora y cuerda, algunas cajas de guerra y que se pregonara la nueva de las galeotas para que la gente se aprestara con toda celeridad; la posta fue instalada en la venta del Merino<sup>27</sup>.

El corregidor de Murcia, Lorca y Cartagena, Diego de Sandoval, había sustituido a comienzos de junio al marqués de los Vélez, ya que éste se había trasladado a Madrid por asuntos personales. Sandoval se convertirá en la figura principal de la resistencia contra Morato, dejando en evidencia al mismísimo marqués, que se había marchado de Murcia sin licencia del rey<sup>28</sup>. Ambos mandatarios habían escrito a los concejos de Lorca y Murcia informándoles de la sustitución del uno por el otro, al tiempo que les mandaban aprestar 300 soldados en Lorca y 600 en Murcia “para enviarlos a donde fueran neçesarios”. El 7 de junio el corregidor Sandoval volvió a escribir al concejo murciano comunicándole la noticia que había tenido del conde de Alcaudete, capitán general de Orán, sobre la llegada de Morato Arráez al río Arregol, junto a Tremecén, con 18 galeotas, por lo que había decidido venirse a Cartagena y Mazarrón con 300 hombres procedentes de Totana, Alhama y Librilla para organizar su defensa<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> A.G.S., G.A., leg<sup>o</sup> 600, n<sup>o</sup> 172.

<sup>27</sup> Archivo Municipal de Murcia (A.M.M.), actas capitulares 1602-1603, fols. 42-44v.

<sup>28</sup> Desde Madrid, el marqués de los Vélez se trasladó a Valencia, donde permaneció hasta el año siguiente de 1603. Fue el propio rey Felipe III el que le obligó a volver al reino de Murcia a ponerse al frente de los asuntos militares (Manuel Lomas Cortés, “El marqués de los Vélez y el desarme de los moriscos de Murcia (1601-1605), *Manuscrits*, n<sup>o</sup> 28, 2010, pág. 49).

<sup>29</sup> A.M.M. Ac. Caps. 1602-1603, fol. 45v.

Como podemos ver, el litoral murciano se había prevenido, aunque con lentitud, para recibir la llegada Morato Arráez. Sandoval decidió montar su cuerpo de guardia en Mazarrón, adonde llegó el día 8, “por ser la parte más flaca”. Desde allí escribió de nuevo a Murcia para que enviara a Cartagena con la mayor celeridad posible los 600 infantes de la compañía del capitán Antonio de Aliaga. Como ya era costumbre, el concejo murciano se perdió en debates inútiles sobre si correspondía a Cartagena y no a ellos el mantenimiento de esa tropa expedicionaria, si bien al final decidió entregarle a esa compañía un quintal de pólvora, otro de plomo y otro de cuerda, además de un real a cada soldado para su sustento<sup>30</sup>. Dinero que aún el día 11 no les había llegado a los soldados –que fueron 300, finalmente, y pertenecientes a la milicia– desplazados a Cartagena.

## 6. CAE LA TORRE DE COPE

El día 11 de agosto apareció Morato Arráez con nueve galeotas frente al cabo de Cope. La idea inicial del corsario era apresar el mayor número posible de pescadores de las almadrabas de Cope y Calabardina, pero los sucesos posteriores lo pusieron todo de su favor, por lo que la presa final alcanzaría dimensiones considerables.

Manteniéndose fiel a su estilo, en la mañana del fatídico día 11 Morato salió a la búsqueda de tres saetías, dos francesas y una catalana, para “tomar lengua” sobre la flota española. Ante el acoso de los corsarios, las tripulaciones de las saetías decidieron abandonar sus naves y ponerse a salvo en tierra, por lo que éstas fueron capturadas sin gente. Rápidamente la noticia de este suceso llegó a Lorca, que reunió de forma urgente su cabildo al objeto de tomar medidas extraordinarias, sobre todo una vez que se confirmó que los argelinos habían desembarcado frente a la torre de Cope.

El acuerdo del concejo lorquino del día 11 es sumamente explícito, de ahí que lo transcribamos literalmente:

“Y por la cibdad, vista y entendida la dicha carta, para escusar el daño que podrá resultar y suceder en la dicha torre y gente que está en las almadrabas, acordaron que luego se toque la campana del rebato para que los vecinos desta cibdad lo entiendan y los capitanes de a caballo e infantería luego salgan en horden de guerra con toda la gente de esta ciudad, y con la mayor brevedad que sea posible procuren llegar a la dicha torre y desercarla y excusar todo qualquier daño sin que aya un punto de dilación por lo mucho que importa al servicio de Su Mgd. y guarda de la dicha costa, y se pregone que todos los dichos vecinos de pie y de a caballo salgan con armas e munición a el rebato con sus capitanes...”<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> *Ibid.*, fols. 46v-49.

<sup>31</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1602-1603, fol. 43.

También se decidió proveer con algún bastimento y municiones a los capitanes de la caballería y de la infantería, Ginés Gil de Alcaraz y Juan Leonés. Asimismo se mandó escribir al corregidor con todo lo acordado.

El desastre de Cope no se produciría el domingo 11 de agosto, sino el lunes siguiente. Martín Medina, vecino de Lorca, que había marchado con los demás soldados el día anterior, se presentó ante el concejo, reunido en sesión extraordinaria el 13 de ese mes a las seis de la mañana, para dar cuenta del trágico suceso. Señaló que habían llegado el día 12 al amanecer a las inmediaciones de Cope, sin avistar a los enemigos, pero que los capitanes Juan Felices Quiñones y Luis Felices de Ureta, ambos regidores, se habían adelantado desde Purias con alguna gente, llegando hasta los muros de la torre; fue en ese momento cuando aparecieron más de 1.000 moros y los forzaron a encerrarse en la torre, la cual escalaron con dos entenas, obligándoles a rendirse, tras una breve lucha en la que murieron seis personas. El corregidor Sandoval en su informe al rey de 18 de agosto aporta también otros datos complementarios: aparte de los dos regidores y algunos soldados que les acompañaban, se hallaban en ese momento en la torre algunas personas de Mazarrón y gente de la almadraba, “con pocas o ningunas municiones”; señalaba asimismo que la ciudad de Lorca había acudido al socorro de la torre con 130 hombres y 15 caballos “mal armados y municionados” y que los 60 hombres refugiados en la torre habían despertado el interés de los corsarios al dispararles con una pieza de artillería cuando pasaban con las galeotas por sus inmediaciones<sup>32</sup>.

Nada pudo hacer el resto de la tropa lorquina, dada su inferioridad y su escasez de armamento, para salvar a los 60 desgraciados que habían quedado atrapados en la torre de Cope (después se supo que eran 56). Tan sólo intentar algún tipo de negociación de cara a rescatarlos, aunque sabían que no iba a ser nada fácil.

Los argelinos, una vez trasladados los presos a las galeotas, se ensañaron con la torre, a la que incendiaron y robaron la artillería y demás pertrechos militares. Este proceso debió durar casi todo el día 12 y puso en alarma toda la costa, desde Águilas hasta Cartagena. A las 10 de la noche se presentó ante el concejo el alcaide del castillo de Lorca manifestando que la atalaya de Payuelas había hecho tres señales con fuego por lo que deducía que el enemigo podría estar haciendo daño en Mazarrón. Una vez escuchado el alcaide por los regidores lorquinos, éstos decidieron que:

“...atento que por los nuevos auisos que oy se an tenido se ha entendido está çercada la torre de Cope y batiéndola y quieren dezir está tomada y captivos el alcaide y otras personas y por pedirse jente se mandó salir toda la de pie y de caballo que quedaua en esta çibdad, y se entiende avrán ido más de mill infantes y los caballos que auían, y su merced del alcalde mayor, que por ser la nesçesidad gran

<sup>32</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1602-1603, fols. 45-46, y A.G.S., Estado, leg.<sup>o</sup> 189.

cosa, a ido en persona a el dicho socorro para que la jente no se escusase, y asi esta ciudad está sin jente, que no ay çinquenta hombres que la puedan defender y ahora están haziendo cuerpo de guardia en la plaça pública, y por esta causa y auer ido una compañía a el Puerto de Santa María, están imposibilitados de poder acudir a la dicha villa, y para que su merced del señor Corregidor lo entienda, acordaron se le escriua dándole quenta de lo susodicho, y para que conforme a ello, ofreciéndose nesidad, mande avisar a la jente que está en la dicha torre para que acudan a ello...”<sup>33</sup>.

Como podemos ver, ni Lorca podía ayudar a Mazarrón, ni Mazarrón, donde se encontraba el corregidor con sus tropas, podía ayudar a Lorca, en caso de un ataque sobre ella. El mismo corregidor lo hacía notar en su informe al rey: “del dicho Mazarrón... no se podía sacar ninguna gente, por no auer más de 200 hombres escasos y con menos de la mitad de arcabuceros y ningunas municiones, lo qual le obligó a no dejar la villa, como plaça más ynportante”.

## 7. EL RESCATE DE CAUTIVOS EN ESCOMBRERAS

Al día siguiente, 13 de agosto, Morato emprendió su marcha hacia Cartagena, adonde arribó sobre las dos horas de la tarde. El corregidor llegó a la ciudad portuaria al amanecer y, según dijo, “la halló puesta en armas”. No se detuvo hasta dar con el paraje en el que debían fondear las galeotas; éste no fue otro que el puerto de Escombreras, donde se trató de negociar el rescate: “en el punto que en él entró, alzó bandera de seguro, ymbió una fragata a sauer lo que quería, y respondienddo que rescatar dos regidores de Lorca que auía cautiuido en la dicha torre, de que le auían tratado rescate, y que aguardaua el día siguiente, tres oras salido el sol...”<sup>34</sup>.

Efectivamente, el rescate se había tratado por los lorquinos con Morato Árraez antes de que éste se marchase de Cope. En la reunión extraordinaria de la madrugada del 13 de agosto, Martín Medina informaba a los regidores que el acuerdo se había concertado en 1.700 ducados, a los que había que añadir los “derechos de la bandera” y otras cosas, y que los corsarios aguardaban durante ese día para que pudiera llevarse a cabo. El concejo no dudó a la hora de ayudar a sus vecinos presos:

“Y por la cibdad, vistas y entendidas las dichas relaciones, y atenta la obra pía y que es razón que en esta ocasión se les ayude y socorra, pues la desgracia y captiuero a suçedido yendo en defensa de la dicha torre y que sea con la brevedad que conuiene, acordaron que de qualquier dinero de sobras de rentas y seruiçios que estén en el arca de tres llaues o en poder de qualesquier otras personas y de propios o de otro qualquier caudal de esta cibdad y de comunas, se den y presten

<sup>33</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1602-1603, fols. 44.

<sup>34</sup> A.G. S., Estado, leg<sup>o</sup> 189.

a Pedro Ruiz Soler, yerno de Matías de Henares y al Sr. Martín de Medina dos mill ducados, menos la cantidad que fuere menester, obligándose los dichos, juntos y cada uno de por sí *in solidum* a que el dinero de alcabalas o seruicios y comunes o de otro qualquier caudal que se les prestare bolberán en la cantidad que resçibiesen dentro de treinta días contados del día de la fecha y no lo cumpliendo les puedan executar por ello y las costas, con más todos los salarios y costas que se causaren en la cobrança dellos...<sup>35</sup>

Pero el corregidor antes de trasladarse a Escombreras para entablar conversaciones, había dejado la villa de Mazarrón debidamente guarnecida. A la defensa de Mazarrón se sumaron también las tropas lorquinas que no pudieron evitar el saqueo de la torre de Cope, con el alcalde mayor de Lorca y otros regidores al frente de las mismas. Aunque Morato, astuto como nadie, ya no volvería sobre Mazarrón sino que seguiría hacia levante.

Como señalábamos, las negociaciones de rescate debieron de iniciarse en la tarde del día 13. Aunque por regla general el rescate de cautivos solía llevarse a cabo en los siglos XVI y XVII en la ciudad de Argel, a través de la mediación de las órdenes de mercedarios y trinitarios<sup>36</sup>, también se dio con cierta frecuencia en las costas del Sureste (sobre todo en las zonas más desabitadas, como el cabo de Gata, el campo de Lorca a la Marina Alta de Alicante) la alafia o negociación entre los aprehensores y las autoridades de tierra firme o los familiares. Las negociaciones solían ser muy duras, puesto que los corsarios exigían un fuerte rescate por las personas capturadas, cuya cuantía dependía de la calidad del hombre o mujer apresada<sup>37</sup>. Y precisamente en la acción de Cope habían sucumbido dos regidores del concejo de Lorca, a los cuales debió valorar Morato en una cantidad cercana a los 1.000 ducados (después se supo que en 500 ducados cada uno), toda una fortuna de entonces. Nos queda la duda sobre el dinero en el que serían tasadas las restantes personas aprehendidas en la torre, aunque no deberían superar en conjunto los 700 u 800 ducados.

Aún en la mañana del día 14 continuaban las conversaciones para rescatar a los regidores y a la mayor parte de los cautivos. Pero estas negociaciones dieron escasos resultados: sólo fueron liberadas 5 personas, de las cuales cuatro eran de Cartagena y una última forastera; por tanto, los dos regidores lorquinos, Juan Felices Quiñones y Luis Felices de Ureta, no pudieron ser redimidos y marcharon con el grueso de cautivos a Argel.

<sup>35</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1602-1603, fols. 45v-46.

<sup>36</sup> José Antonio Martínez Torres, "El rescate de cautivos cristianos en el norte de África (siglos XVI-XVII)", *Historia social*, nº 49, 2004, págs. 29-48, y Miguel Fernando Gómez Vozmediano, "Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos", *Cuadernos de historia moderna*, nº 30, 2005, págs. 216-218.

<sup>37</sup> Maximiliano Barrio Gozalo, "El corso y el cautiverio en tiempos de Cervantes", *Investigaciones Históricas*, nº 26 (2006), págs. 95-96.

Pero antes de partir para Argel, Morato necesitaba hacer acopio de provisiones, sobre todo de agua potable, pues ya llevaba más de una semana sin hacer agua. De este hecho debió tener conocimiento el corregidor a través de los dos reneados que saltaron de la galera de Morato el día 14 en Escombreras, de ahí que decidiera jugarse una última carta, intentando sorprender al corsario en una emboscada, tal y como lo señala en el informe que envió a Felipe III: “Aviendo el dicho día, por la mañana, reconoçido el dicho don Diego por su persona, sin ser conoçido, las dichas 9 galeras y gente de guerra que trayan, se partió con 700 ynfanteres, naturales della y de la de Murcia, que auían acudido al socorro, y fue en busca del enemigo al cauo de Palos, para de allí ynpedirle las aguadas, por estar çierto de la neçesidad que traya...”<sup>38</sup>.

También las actas capitulares del concejo de Cartagena recogen esta circunstancia:

“Dixeron que porque al presente en esta çibdad ay mucha gente de la que ha venido de Murçia, que son más de mill onbres, al rrebato que Morato a dado en esta çibdad con nueve galeras que trae y se entiende irán a hazer aguada en El Estacio y el señor corregidor personalmente es ydo a ello y todos an ido a hazerles emboscada por si saltaren en tierra a hazer la dicha aguada y conviene se les enbíc bastimento, acordaron que el mayordomo desta çibdad enbíc dos mill panes, o los que más fueren menester, y vino, queso y çevada...”<sup>39</sup>.

Entre Cabo de Palos y La Manga, se les podía presentar, por tanto, una oportunidad única para ajustar cuentas con el corsario y, en el peor de los casos, capturar los argelinos suficientes para forzar a Morato a realizar un canje de prisioneros.

## 8. EMBOSCADAS EN LA MANGA Y FIN DE LA RAZZIA

En verdad, Murcia había respondido esta vez con toda prontitud y seriedad, a diferencia del rebato de abril cuando se presentó la escuadra inglesa. Como vimos, la ciudad del Segura había enviado en un primer momento 300 infantes, a los que se sumaron poco después otros 300, pedidos por el corregidor. El día 13 se leía en un cabildo extraordinario la carta del alcalde mayor de Cartagena avisando de la información aportada por un barquero que había descubierto la armada de Morato Arráez con 10 u 11 navíos y 2.000 turcos; rápidamente se decidió enviar a Cartagena otros 400 hombres, situando al frente de ellos a los jurados Andrés Fernández Rivero y Miguel Pérez. En el mismo cabildo llegó después otra carta del alcalde mayor de Cartagena informando que eran nueve galeras reales y

<sup>38</sup> A. G. S., Estado, leg<sup>o</sup> 189.

<sup>39</sup> A.M.Ct., Ac. Caps. 1601-1605, fol. 100.

que habían desembarcado en Escombreras 1.000 turcos (este detalle no lo confirma el corregidor en su informe), por lo que se acordó enviar una nueva compañía, con el capitán Jusepe Salar al frente<sup>40</sup>.

La ayuda murciana fue esta vez muy generosa y diligente, de ahí que el corregidor suplicara al rey que tuviese un gesto de gratitud con los vecinos de la capital:

“...el tener tan cerca el enemigo, que estuuo poco más de media legua deste puerto y estar esta çiudad tan poco poblada de gente, me obligó, como acostumbra, a ordenar a la de Murçia enbiase socorro, la qual lo hizo con suma diligença y puntualidad acudiendo a él con más de mill ynfantes; conberná para que lo continúen que V. Magd. mande escribirles agradeziéndoles la boluntad con que acuden a su rreal serviçio, que demás de ser esto justo, reçiuiré yo particular merced...”<sup>41</sup>.

Con los 700 infantes más la caballería que se hubiera podido incorporar de Murcia y Cartagena, se trasladó el corregidor hacia las inmediaciones de Cabo de Palos, donde hallaron algunos argelinos apostados en Las Amoladeras reconociendo el terrero. La presencia de las tropas cartageneras y murcianas les obligó a huir y a refugiarse en las galeras, impidiéndoseles la aguada. Repelido el desembarco en Cabo de Palos, no les quedaba a los corsarios otro punto bueno de aguada que en el paraje de La Manga denominado El Galán, cosa que sabían muy bien los de aquí, por eso se pusieron en camino esa noche para trasladarse hasta dicho paraje, tal como queda reflejado en el informe al que venimos haciendo alusión:

“A los 15, antes del día, se leuó el dicho Morato haziendo su camino al Galán, que es la dicha Manga y la aguada prinçipal que en ella ay, donde llegó al amanecer, y aviendo reconocido el puesto, comenzó a echar gente en tierra y hazer la aguada; en el mismo punto marchó el dicho don Diego con su gente, la buelta de donde se hallaua el dicho moro, haciendo su viaje por la marina, a la parte de la Mar Menor, por yr cubierto, procurando açercarse con todo silencio al enemigo para darle el Santiago, y llegando al dicho Galán, sin aguardar el dicho Morato a pelear, se retiró sin hazer la aguada, dejándose en las pozas algunos barriles...”<sup>42</sup>.

El corsario argelino, bien curtido en numerosas batallas y escaramuzas, urdió una buena estrategia con la que pillar desprevenidas a las tropas murcianas y cartageneras: se retiró dos millas mar adentro, para desde allí, enviar en barcas de remo dos escuadras, una al Galán y otra a Calnegre, con el doble objetivo de cortar la retirada de dichas tropas, por un lado, y embolsarlas, por otro. Pero esta maniobra fue fácilmente descubierta por el corregidor, que respondió a este plan enviando un contingente a Calnegre, el cual “le ynpidió el desembarcar la gente a arcabuços, hiriéndole alguna gente”.

<sup>40</sup> A.M.M. Ac. Caps. 1602-1603, fol. 54v-55.

<sup>41</sup> A. G. S., Estado, leg<sup>o</sup> 189.

<sup>42</sup> Ibid.

Después de esto, Morato decidió reembarcar de forma definitiva sus tropas y poner rumbo hacia levante, entrando ya en territorio alicantino, donde fue divisado a la altura de Guardamar en la tarde de ese día 15<sup>43</sup>. Acababa así una de las razzias más trágicas sufridas por el litoral murciano en los siglos XVI y XVII.

## 9. ¿QUÉ FUE DE LOS DOS REGIDORES DE LORCA CAUTIVADOS?

El suceso de la torre de Cope provocó un fuerte impacto entre los habitantes de Lorca. Aunque sus vecinos no vivían en primera línea de combate, como los de Cartagena o Mazarrón, esta vez sí sintieron que el peligro corsario les podía afectar tanto como a ellos. Su primera reacción fue solicitar al rey, apenas una semana después, 800 arcabuces y 200 mosquetes “y que éstos los tenga la cibdad de manifiesto para los repartir entre los vezinos cada [vez] que se ofrezca la neesidad de socorro y que hecho el servicio los buelvan y entreguen para que estén en la sala de armas, que para este efecto se a de hazer, con que se podría hazer resistencia a el enemigo en qualquier ocaasión...”<sup>44</sup>. Además, la indefensión de la ciudad se había agravado al no disponer de la otra compañía de milicias, cuyos 150 soldados, con su armamento respectivo, se habían trasladado al Puerto de Santa María para embarcarse en la flota española que debía atacar Argel.

Pero los más perjudicados de esta razzia fueron evidentemente los vecinos cautivados que, como vimos, no pudieron ser rescatados en Escombreras. Desconocemos al respecto si se produjo posteriormente su redención en Argel. Aunque sí tenemos en cambio alguna información sobre el paradero de los dos regidores del concejo: los primos Juan y Luis Felices. Se desprende ésta del expediente practicado con motivo del nombramiento como regidor de Jusepe Giner, que se presentó ante el concejo lorquino el día 8 de octubre con el correspondiente título, por cesión del desdichado Luis Felices de Ureta. Esta extraña cesión despertó ciertas dudas entre algunos de los municipales, por lo que se acordó, antes de tomar una decisión al respecto, consultar con el doctor Juan González, abogado de Lorca. La respuesta de éste fue tajante: “dixo que atento que della pareze estar cautibo en poder de moros y que de derecho se rreputa por muerto [...] y que no consta de aber bibido los beinte días que la ley dispone después de su rrenunciación y antes que le cautibaran, le parzce se debe suspender el dicho rrecibimiento hasta dar noticia a S. Magd para que probea lo que fuese serbido...”<sup>45</sup>. Es decir, le parecía ciertamente raro que el regidor Luis Felices hubiera hecho renunciación de su oficio en Jusepe Giner

<sup>43</sup> Francisco Requena Amoraga, *El corso turco-berberisco en la Gobernación de Orihuela (siglos XVI-XVII)*, Elche, 2001, pág. 250.

<sup>44</sup> A.M.L. Ac. Caps. 1602-1603, fol. 49.

<sup>45</sup> *Ibid.*, fol. 117.

dos semanas antes de ser cautivado y, en todo caso, no le parecían suficientes los 17 días que habían transcurrido desde que se hizo la cesión hasta que fue apresado en Cope, toda vez que la ley exigía que estuviese vivo, como mínimo, 20 días antes.

Obviando esta pequeña oposición, el alcalde mayor de Lorca, Rodrigo Pérez de Tudela, se posicionó, junto a la mayor parte de los regidores, a favor de su antiguo compañero y acordaron suplicar al rey que validase la cesión hecha en Jusepe Giner, toda vez que “el dicho Luis de Felizes en servicio suyo y de su patria estaba defendiendo la torre de Cope [...] y atento que son pobres y para su rescate no tienen otros bienes que se puedan vender sino estos oficios de regidor, es justo se les haga merced a sus mugeres e hijos de pasarlos en las cabezas que se presentasen...”<sup>46</sup>. Felipe III haría una pequeña excepción y finalmente confirmaría el título de regidor de Lorca en la persona de Jusepe Giner, salvando esos tres días que restaban para cumplir los veinte. De todas formas, es conveniente señalar que Jusepe Giner procedía de una familia acaudalada, en la que destacaba su hermano Juan, pagador de Armadas y Fronteras del rey en Cartagena: una persona con mucho poder e influencias, que le facilitó el camino al conseguir varias declaraciones de testigos que afirmaban haber visto vivos a los dos regidores Luis y Juan Felices en Argel.

Los testigos, Antón Pascual y Pedro Pérez, ambos vecinos de Cartagena y recientemente liberados de su cautividad en Argel, declararon haber visto a los regidores lorquinos en la ciudad berberisca, con los cuales habían hablado, hallándolos “buenos y sanos”. Pedro Pérez, en concreto, manifestó que los conocía muy bien “por abellos tratado y comunicado así en Lorca como en esta ciudad antes que [los] cautibaran, y en Argel, después que [los] cautibaron, y el dicho Juan Felizes le dixo a este testigo cómo estaba atajado en quinientos ducados y que dentro de quatro meses los abía de pagar por la bía de Orán...”<sup>47</sup>. Podemos concluir, por tanto, que ambos regidores pudieron ser liberados más tarde –cosa que desconocemos–, si bien en los libros de actas capitulares del concejo de Lorca posteriores a 1602 no figuran en la relación de caballeros capitulares de cada una de las sesiones de ese ayuntamiento.

## 10. CONCLUSIÓN.

La razzia de Morato Arráz sobre el litoral murciano en agosto de 1602 se corresponde en líneas generales con la típica expedición de saqueo realizada por los corsarios berberiscos sobre zonas no muy pobladas, pero, a diferencia de otras, ésta estuvo provocada indirectamente por los planes españoles de atacar la ciudad de Argel, el gran nido de piratas del Mediterráneo. Surgió, por tanto, de la necesi-

<sup>46</sup> Ibid., fol. 80v.

<sup>47</sup> Ibid., fol. 111.

dad que tenían los argelinos de buscar información de primera mano sobre los movimientos de la flota española, sobre su composición y sobre los puertos en los que habría de concentrarse. Y precisamente uno de los puertos clásicos donde se reunían las escuadras españolas antes de realizar cualquier campaña naval era Cartagena. Por eso Morato recabó información en la costa de Málaga sobre la situación en Cádiz al igual que en la ribera murciana sobre los navíos fondeados en Cartagena.

Pero Morato no saciaba fácilmente su afán depredador, de ahí que aprovechara al mismo tiempo su paso por Málaga y por nuestro litoral para hacer “galima”, o dicho en otras palabras, para capturar todo aquello que le hiciera aumentar su más que consagrada fama y riqueza. La víctima propiciatoria fue esta vez la mal defendida torre de Cope, en cuya trampa cayeron unos 60 lorquinos mal armados y peor dirigidos, y entre ellos sus dos capitanes, los regidores Juan Felices Quiñones y Luis Felices de Ureta. Los esfuerzos por rescatarlos en Escombreras fueron inútiles, al igual que a los otros cautivos, excepto a cinco de ellos. Tan sólo la eficaz defensa de Mazarrón y Cartagena llevada a cabo por el corregidor Sandoval, refrendada después en las escaramuzas perpetradas en La Manga contra Morato, compensaron en parte este nuevo fracaso en la lucha contra el corsarismo norteafricano.

En definitiva, con este hecho se constata una vez más la enorme impunidad con la que faenaban en nuestro litoral las escuadras berberiscas, sembrando el terror aquí y allá, y sin que encontraran una réplica adecuada por parte española, ni siquiera en el que se suponía era uno de los mejores puertos de la monarquía hispánica.